

ñosamente en el ministerio del Tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y cuanto toca á lo particular de mi persona, me han destruido; ya de aquí adelante es tiempo, que hable de la verdad, y sea oída de Vmds.; y ya que yo no pueda ser reparado, que á lo ménos ella lo sea. Porque su daño es mal común, y su reparo es honrar á Dios, que es Padre de la verdad, y merecedor único de todo lo que de veras es honra y gloria.

en te phylace (quiere decir, *en la cárcel*) 18 de Diciembre de 1573.—FR. LUIS DE LEÓN.



DEL MAESTRO

FR. LUIS DE LEÓN,

TRADUCCION Y EXPLICACION DEL SALMO 41 (1).

Quemadmodum desiderat cervus etc.

ARGUMENTO.

David, cuando huyendo de su hijo Absalón, que se levantó contra él, había desamparado la ciudad de Jerusalém, y apartándose de la casa de Dios, declara en este Salmo el gran deseo, que tenía de volver á ella, y los dolores y trabajos que padecía en este su destierro.

1. *Como la cierva brama á los arroyos (2) de las aguas, así mi alma brama á ti, Señor.*

2. *Sed tuvo el alma mía (3) del Señor, del Fuerte, del Viviente; ¿cuándo vendré, y pareceré (4) ante las faces del Señor?*

3. *Fué mi lloro á mi (5) pan de día y noche, en decirme cada día, dó es el Señor tuyo?*

(1) Se halla esta obra en un códice ms. de la biblioteca de los RR. PP. Escolapios del Avapiés de Madrid, que es un tomo en 4.º regular con este título: *Libro de las obras de Fr. Luis de León, fraile Agustino*; desde la pág. 669 hasta la 692. De otro códice también ms. de la magnífica biblioteca del Excmo. Sr. Duque de Alba, que con general sentimiento se quemó estos años pasados en la casa del Barquillo, se copió el mismo Salmo; pero no llegaba más que hasta las palabras que van de cursiva en la explicación del verso cuarto: y sus variantes se ponen al pie. La conformidad del estilo no deja duda, que es obra del M. Fr. Luis de León.

(2) *á las corrientes.*

(3) *mi alma.*

(4) *apareceré.*

(5) *Fueme á mi lloro pan día y noche en decirme á mi.*

4. *Acordéme de esto, y derramé (1) mi alma en mí, de que anduve en compañía, anduve paso ante paso con ellos hasta la casa del Señor, en voz de alarido, y de alabanza, y en estruendo de danzas.*

5. *¿Por qué te encoges, por qué bramas en mí, alma mía (2)? Espera en el Señor, que aún le agradeceré las saludes (3) de las sus faces.*

6. *Dios mio, mi alma se encoge en mí, en así membrarme (4) de ti en tierra del Jordán, y de Hermonim en el monte Mitzehar.*

7. *Un piélago vocea á otro piélago con voz (5) de tus canales: todas tus avenidas, y tus olas sobre mí han pasado.*

8. *Dia habrá que mandará Dios su misericordia (6), y agora en esta noche su cantar conmigo: oración haré á Dios de mi vida.*

9. *Diré á Dios, fortaleza mia ¿por qué me olvidas (7)? ¿por qué me trae vestido de duelo el perseguirme el enemigo?*

10. *Matador cuchillo en mis huesos es haberme escarnecido (8) los mis enemigos, diciéndome cada dia ¿dó es el Dios tuyo?*

11. *Por qué te encoges, alma mía, y por qué bramas en mí?*

12. *Espera en el Señor, que aún le bendeciré, diciendo, salud es de la mi cara, y mi Señor (9).*

EXPLICACIÓN.

1. *Como la cierva brama á los arroyos de las aguas, así mi alma brama á tí, Señor.*

Muchas veces en los Profetas se despertaba el espíritu, de lo que acaso les sucedía: como aconteció á Samuel, cuando tirándole Saul del manto se le rasgó, y vuelto á él de impro-

(1) *derramóse.*

(2) *¿Por qué te encorvas, alma mía, y bramas dentro en mí?*

(3) *Agradeceré saludes.*

(4) *Dios mio, encógete en la mi alma, y así membrarme he de ti.*

(5) *en voz.*

(6) *la su gracia.*

(7) *Decirle he: Dios mio, fortaleza mia, ¿por qué me olvidaste?*

(8) *es hacerme escarnio... en decirme.*

(9) *Por qué te encorvas... salud es de la mi cara mi Señor.*

viso, le dijo (I. Reg. xv, 28): *De la misma manera apartará Dios tu reino de tí.* Y así lleva camino, que los bramidos de los ciervos, que con sed buscaban el agua, y le venían á los oídos á David en aquel desierto, donde andaba, levantaron su pensamiento, para que mirase más en la grandeza de su deseo; y comparando la sed de los ciervos con su fatiga, conociese y dijese, que no era menor ansia la suya, por volver á la casa de Dios, que la de los ciervos por el agua. Demás de que es natural, cuando el ánimo de alguno arde en afición, todo lo que ve, y se le ofrece, traerlo (1) á su propósito, declarando y encareciendo con ello lo que siente. El original hebreo dice en ambas partes, *bramará*, de tiempo futuro, de que los hebreos usón algunas veces en lugar del presente. *Los arroyos.* La palabra hebrea significa, el agua que descende de lo alto con ímpetu, y sonido, cuales eran las que corrían por donde andaba David, que como lugares enriscados (2) y montuosos, se despeñaban de las cumbres con estruendo, y corrían con gran ligereza.

2. *Sed tuvo el alma mia del Señor, del Fuerte, del Viviente: ¿cuándo vendré, y pareceré ante las faces del Señor?*

Dijo, que bramaba por volver á la (3) casa de Dios: dice agora, de qué nacía este su bramido, y es que tenía sed de Dios, como el ciervo del agua; en lo cual muestra que su deseo es muy grande. Porque la sed, así como cuando se enciende en el cuerpo, pasa de deseo, y es una manera de rabia que no sufre tardanza, así en la sagrada Escritura cuando se pone en el ánimo, y se dice de las cosas que se apetecen y consiguen con sólo el espíritu, es encarecimiento de un deseo ardentísimo y que saca el alma de todos sus quicios. Como se puede entender de lo que dice Amós (Amos, viii, 11): *Dias vendrán, dice el Señor, enviaré hambre en la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del Señor.* Y Cristo en el Evangelio (Matth., v, 6): *Bienaventurados son los que tienen hambre y sed de la justicia.* Dice, pues, David, que deseaba incomparablemente á Dios, esto es, verse restituido en su reino, y vuelto pacíficamente al lugar y casa donde le ser-

(1) *convertirlo.*

(3) *por la casa.*

(2) *ásperos.*

vía y honraba. Y de muchos nombres que da á Dios la sagrada Escritura, nómbrale en este lugar señaladamente con tres diferentes, los cuales, según la lengua original, suenan *Juez*, y *Fuerte*, y *Vivo*; y esto porque según el estado en que David estaba entonces, era lo que más había menester. La justicia de Dios, para que conociese del agravio que le hacía Absalón su hijo, rebelándose contra él; su fortaleza, para que con ella deshiciese las fuerzas de sus contrarios, que estaban muy pujantes; y el Señor Dios vivo, y autor y fuente de vida, para que con ella sustentase la de David, á quien por mil partes cercaba y rodeaba la muerte. Y porque al deseo grande todo se le hace tarde, y por natural concierto tras desear mucho una cosa, se sigue luégo el tratar que se abrevie, y se apresure el término de ella; por eso añade diciendo: *¿Cuándo iré, y pareceré ante las faces del Señor?* Esto es, ¿cuándo tornaré al lugar do se muestra como presente su divinidad, respondiendo á lo que se le pregunta, y haciendo y recibiendo los servicios que con cantos solemnes y con sacrificios se le hacen? El cual lugar era la casa y tabernáculo adonde estaba el arca del Señor.

3. *Fué mi lloro á mi pan de día y noche, en decirme cada día: ¿dó es el Señor tuyo?*

Dice otra cosa, que en aquel su destierro y en el deseo que tenía de verse fuera de él, le fatigaba mucho más que el mismo deseo (1). Y es que las gentes que le veían tan confiado de Dios, y tan desamparado de él, á lo que parecía, escarneciendo de su fe, como de pensamiento vano, le preguntaban: ¿qué se había hecho de su Dios, y que si era aquel el galardón que le daba por sus servicios? Lo cual sentía el santo Rey á par de muerte, así porque ponían flaqueza en su fe, que era el fundamento en que estribaba toda su restitución y remedio, como porque menoscababan el honor y reputación de Dios, condenándole ó por flaco, ó por desagradecido. Y así dice: Aunque es incomparable (2) el deseo de ti, Señor, y aunque siento gravísimamente tu esencia; pero sin comparación es muy mayor el dolor que causa en mí el desacato que se hace á tu honra, cuando los hombres con sus desconfiadas

(1) destierro.

(2) incompañable.

preguntas quieren poner flaqueza en mi esperanza, y falta en tu verdad. Esto me atormenta y me quita el dormir y el comer; y en lugar de dar reposo y sustento á mi cansado cuerpo, me derrito en lágrimas de día y de noche. Y tras esto, porque es cierto (1) á los que están con pena y dolor de alguna cosa, ofrecérseles luégo al pensamiento mil cosas, que les dan grande y nueva pena, y convertir en materia de más dolor todo lo que les viene delante, como el cuerpo flaco y enfermo, que todo le duele y le ofende; por esa causa al ánimo apasionado, y como enconado de David, no solamente le fatigaban las palabras atrevidas de los otros, sino también su misma memoria le ofendía y entristecía. Y así dice:

4. *Acordéme de esto, y derramé mi alma en mí, de que anduve en compañía, anduve paso ante paso con ellos hásta la casa del Señor, en voz de alarido y alabanza, y estruendo de danzas.*

Este lugar se declara diferentemente. Algunos dicen, que *derramar el alma* es ensanchar el corazón con gozo y alegría; y que así David en este verso pone el remedio de que usaba para aliviarse y consolarse, cuando más le apretaba el dolor de sus trabajos: y el remedio era, que como él estaba confiado de Dios, que le había de restituir en su reino para alivio del mal que de presente padecía, traía á la memoria y ponía como delante de sus ojos aquel día. Y imaginábase ya cómo entraba en Jerusalém, cercado de una suma innumerable de gentes, parte que tenía (2) con él, y parte que le salían á recibir, y que todos le hacían gran fiesta; y que así acompañado con todos (lo que en tales casos solía hacer el regocijo público y el deseo de contentar á su Rey), iba al templo de Dios á hacerle gracia por su restitución, y con este pensamiento aliviaba su pena. Esta sentencia no es de este lugar; porque el *derramar el ánima*, ó como dice la lengua original *saphak naphes*, en la sagrada Escritura no hace significación de alegría, sino de tristeza y compasión, que con su fuerza rompe el corazón y le deshace, y como que le despide y le derrama por los ojos vuelto en lágrimas. Dice Jeremías en sus llores, hablando con los pocos que habían quedado vivos después de la destrucción de su pueblo (Hierem., Thren. II, 18,

(1) es ordinario.

(2) ventan.

19): *Vierte lágrimas como arroyos de día, y de noche, no descansa ni calle tu niñaeta, levántate de noche y lamenta á la primera vela, derrama como agua tu corazón ante las faces del Señor, alza tus manos á Él por la muerte de tus pequeños, los cuales perecieron de hambre en las plazas y en las calles.* Y conforme á esto David en todo lo que hasta agora se ha dicho en este lugar, también va por menudo haciendo memoria de sus males, los que en aquel destierro le atormentaban (1). Al principio dijo cuánta era su ánsia por andar ausente de la casa de Dios y de su presencia; después añadió el dolor que le daban los que hacían burla de su confianza; agora dice cuánto le atormenta la memoria de su felicidad pasada, que comparada con el estado y desventura presente, le era causa de gravísimo desconsuelo. Y nace lo uno de lo otro naturalmente, porque cierto es que la experiencia del mal que se padece, despierta la memoria del bien que se poseyó y ya no se posee: y así dice que entre todas sus desventuras, le deshace el corazón y se le vierte por los ojos vuelto en abundantísimas lágrimas, el acordarse de cuando seguramente poseía *lo que agora perdida-mente desea*; de cuando en las fiestas que hacía á Dios, iba á su santa casa, como se suele ir en semejantes fiestas, iba despacio, con concierto, dando loores á Dios con cantos, y haciendo otras demostraciones de placer y regocijo, como son las representaciones y las danzas. Que es por una manera dolorosa comparar y cotejar el estado presente con el contento pasado, para que de esta comparación quede más encarecida su tristeza. Como si dijera: Rásgaseme el corazón con dolor, cuando me acuerdo cuál fui y cuál soy: solía yo ir á tu morada, que era mi descanso; agora estoy forzado á huir y apartarme de ella: iba entonces rodeado de infinita y muy alegre muchedumbre de gente; agora los que me siguen son pocos y llorosos: cantaba entonces; agora lloro: celebraba tus loores y empleaba mi voz bendiciendo tus virtudes; agora mi oficio es ofender con mis dolorosas quejas á tus oídos. Y porque diciendo esto, parece que se anegaba ya en un mar de tristeza, despierta la esperanza y resiste con ella al dolor, que le

(1) *le aquejaban.*

llevaba casi de vencida, y vuelto sobre sí mismo, repréndese y esfuérase, diciendo:

5. *¿Por qué te encoges, por qué bramas en mí, alma mía? Espera en el Señor, que aún le agradeceré las saludes de las sus faces.*

Saludes de sus faces llama el favor de Dios, y su socorro en nuestras necesidades. Porque así como en los sucesos ásperos y trabajosos, y en el tiempo de la calamidad, Dios, á cuyo cargo está nuestra gobernación y defensa, parece que no nos mira ni se acuerda de nosotros, así cuando salimos libres de los peligros, y nos suceden las cosas prósperamente, la sagrada Escritura nos dice que nos mira con ojos de piedad, y que vuelve á nosotros su alegre rostro, y que descubre la luz resplandeciente de su cara, que la nube de la adversidad tenía como cubierta y eclipsada. Donde decimos *encoges* ó *encorvas*, la palabra hebrea significa *andar la cabeza baja*, y como enclavados los ojos y la cara en el suelo. Donde dice *bramas*, la palabra original quiere decir tanto como *hacer estruendo y ruido*; y en lo uno y en lo otro pone David el semblante del que está triste, que es andar los ojos caídos y la cabeza baja, suspirando á las veces, y bramando con la pena dentro de sí mismo. Y así por galana manera, pintando el semblante y la figura de la tristeza, dice á su ánima que está triste, y la reprende por ello, y la manda que confie en Dios. Mas lo que se sigue, á mi parecer, puede tener dos sentidos: el uno, y el común, es que no desconfíe aunque le cerquen más trabajos, porque al fin se ha de ver libre de ellos, y entonces hará gracias á Dios por su libertad. El otro sentido es, que si se aflige acordándose de las fiestas que celebraba al Señor estando en su morada, se consuele con que le queda aún lugar y tiempo con que alabarle y festejarle; pues allí donde está, puede hacer fiesta á Dios, cantando de él y reconociendo sus misericordias. Como si dijese: No desfallezcas, alma mía, ni te dejes vencer de la tristeza; sosiega y toma reposo: que si te quitan el estar presente á Dios en su casa, no te pueden quitar que le tengas presente en la memoria; y si el enemigo te aparta, y te destierra del lugar á do sus fiestas debidamente se celebran, aun aquí donde estás, sin que ninguno te lo estorbe, puedes y debes cantar sus ala-